

28 Años aprendiendo de Miguel Ángel Troitiño, nuestro maestro

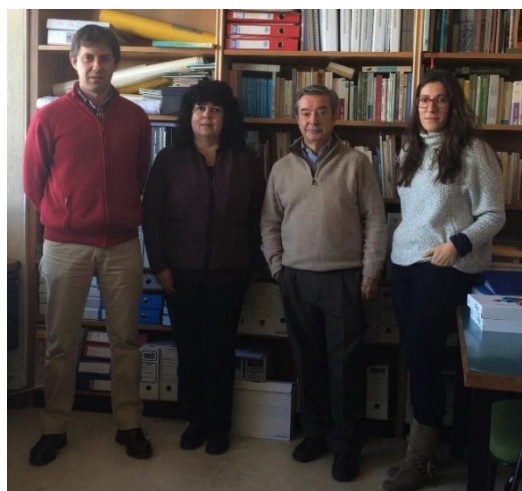
Manuel de la Calle Vaquero

Dpto. Geografía. Universidad Complutense de Madrid

Estudiar Geografía e Historia es una decisión arriesgada. Sobre todo, cuando no te ves como profesor de instituto, destino al que parece abocado cuando inicias los estudios con apenas 18 años. Mi gusto, quizás mi vocación, iba por otros derroteros. Estudiar geografía es afinar el sentido del lugar que cada uno de nosotros tenemos, de ser capaz de reconocer pautas generales en la diversidad de los paisajes y sus gentes, pero también de maravillarse en la singularidad de cada porción del planeta en el que vivimos. Mi sentido del lugar se afinó gracias a las enseñanzas de mis profesores de licenciatura: José Estébanez, Dolores Brandis, Julio Muñoz, Rafael Puyol, Ana Sabaté y tantos otros.

Miguel Ángel Troitiño formaba parte de este plantel de profesores. En sus clases de geografía aplicada, que cursé en 1992, entramos en contacto con temas como el planeamiento urbanístico y la ordenación del territorio, pero también con cuestiones más específicas como la promoción y fomento de los territorios de la montaña media mediterránea. Ya no se trataba sólo de conocer y explicar el mundo, sino de intervenir en el mismo para afrontar los problemas territoriales de nuestro tiempo.

Se trataba de un compromiso por la geografía en acción, una forma de entender la disciplina que en el hacer del profesor Troitiño también formaba parte de un compromiso social, un compromiso con la tierra y sus gentes.



Como muchos de mis compañeros de esos años, tuve la suerte de cursar sus asignaturas y participar en sus trabajos de campo. En mi caso además fui seleccionado por él para hacer unas prácticas en una consultora en temas territoriales, consultora donde continué trabajando una vez acabé

la carrera. El profesor Troitiño no me explicó los motivos por los que me eligió, tampoco yo los pregunté.

Fueron años de trabajo intenso, de la práctica profesional de la geografía que había aprendido en las clases del profesor Troitiño. De elaboración de estudios territoriales por encargo del antiguo MOPU. De confección de inventarios de bienes inmuebles para las corporaciones locales. De confección de planes de ordenación de los recursos naturales y planes rectores de uso y gestión para los espacios naturales protegidos en un buen número de comunidades autónomas. De participación en planes especiales de protección de centros históricos, pero también de planes generales de ordenación urbana de diferentes municipios. La consultoría es una magnífica escuela, por mal pagada que esté. Fueron años de intenso aprendizaje práctico, en muchos casos junto al profesor Troitiño que colaboraba como miembro externo de algunos de los proyectos en los que yo participé. Siempre defendió que para poder enseñar adecuadamente estas cuestiones era necesario participar del desarrollo de proyectos de este tipo, también para visibilizar el papel del geógrafo entre los profesionales con intervención directa sobre el territorio.

Como a muchos miembros de mi generación, la obligación que imponía el servicio militar implicó la paralización de la actividad laboral. En mi caso fue el servicio sustitutorio aparejado a la objeción de conciencia, que realicé en la Universidad Politécnica de Madrid. Para superar mi sensación de pérdida de tiempo, inicié los cursos de doctorado del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense. No tenía muy claro la utilidad de otros nuevos estudios (¿más de lo mismo?), pero sí que quería seguir trabajando con el profesor Troitiño. Y afronté la labor de realización del equivalente a la tesina en los temas que en esos momentos mi tutor estaba investigando: el turismo en las ciudades históricas. Con esa base y la soltura del trabajo en consultoría, postulé a la convocatoria de becas Turismo de España

de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo, entonces dependiente del Ministerio de Economía, beca concedida en 1997.



Visita Técnica a la Ciudad de Cuenca, España. Julio 2010. Fotografía de Luis Torres.

Dedicado a tiempo completo a la investigación y junto con otros profesores y compañeros, desarrollamos una línea de trabajo que surgió de la perspicacia del profesor Troitiño para detectar ventanas de oportunidad, también en investigación. Las ciudades, en especial sus centros históricos, llevaban recibiendo visitantes desde hacía décadas. Sin embargo, el turismo no era un tema especialmente tratado a nivel académico dentro de los estudios urbanos y tampoco formaba parte de la agenda política local, en especial desde la óptica del urbanismo. La gestión urbana necesitaba de un conocimiento más profundo del fenómeno turístico, un fenómeno que implicaba problemas y oportunidades para la salvaguarda de los centros históricos en tanto que espacios vivos y vividos. El profesor Troitiño compartió con nosotros, sus estudiantes de doctorado, ideas apenas esbozadas, un hilo del que tirar que luego sería la base para el desarrollo de un número muy significativo de tesis doctorales. Conceptos como patrimonio urbano, patrimonio territorial, capacidad de carga (de acogida, como siempre defendía), paisajes culturales, sostenibilidad, gestión de flujos... nutrieron nuestra investigación, mucho antes de que alcanzaran la popularidad que tienen en la actualidad.

El profesor Troitiño nos abrió un campo de investigación, pero también nos transmitió su forma de trabajo. No en clase y de forma distante, sino en el común hacer y en muchas horas de trabajo compartidas. Es el gusto por la investigación aplicada, del contacto con los gestores de los espacios

del patrimonio que se enfrentaban a una afluencia creciente de visitantes.

Nuestra escuela fueron los proyectos desarrollados por encargo de entidades del patrimonio, el turismo y la ciudad. Para la Secretaría de Estado de Turismo, abordamos una reflexión profunda sobre el turismo en las ciudades históricas.



Visita al Consorcio de la Ciudad de Cuenca y recorrido por la ciudad. España. Noviembre de 2008. Fotografía de Carlos Hiriart

Para el Patronato de la Alhambra y Generalife, se trabajó en una revisión del plan especial que incluía una puesta a punto del sistema de gestión de la visita pública. Supuso hacer operativo el concepto de capacidad de carga, a favor de la salvaguarda del conjunto monumental. Para las oficinas de los planes de excelencia turística de Aranjuez y Ávila se abordaron sendos estudios de visitantes. Con la oficina del plan de Salamanca se trabajó en una evaluación de la Capitalidad Europea de la Cultura 2002 y para su homóloga de Toledo se desarrolló un proyecto que daba continuidad a trabajos anteriores más parciales. En una lógica de aprendizaje artesanal, de aprendizaje por contacto e imitación, nos hicimos diestros en el manejo de fuentes documentales, del levantamiento de datos de campo, de la realización de entrevistas a los actores más

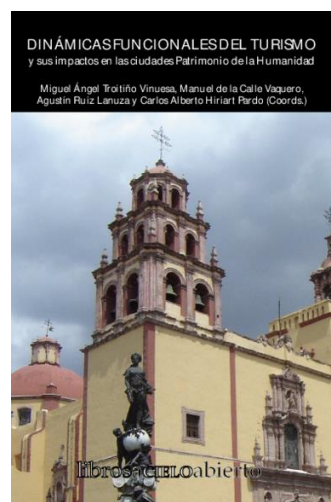
relevantes, de la gestión de reuniones internas y externas, de la redacción de documentos orientados a diferentes lectores y un sinfín de las habilidades necesarias para abordar con éxito la investigación, pero también la propia gestión de los proyectos. Fue la base de las tesis doctorales, la mía (2000) y también las de mis compañer@s más cercan@s. Juntos, bajo el liderazgo de Miguel Ángel Troitiño y con otros profesores del Departamento de Geografía Humana, conformamos el grupo "Turismo y Ciudades Históricas", germen del actual grupo de investigación "Turismo, Patrimonio y Desarrollo". En el transcurso de estos quehaceres, para mí Miguel Ángel Troitiño paso de ser el profesor Troitiño a simplemente Miguel Ángel.



Grupo de Investigación Turismo, Patrimonio y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid.

Hay quien dice que la investigación tiene que estar íntimamente unida a la docencia, que no se puede enseñar de forma adecuada en un nivel universitario si no se traslada la generación de conocimientos que resulta de la investigación al trabajo cotidiano en el aula. Miguel Ángel compartía este planteamiento. Y tuvo la oportunidad de ponerlo en práctica cuando desde la Universidad Complutense se le encarga la puesta en marcha de la Diplomatura de Turismo en el Centro de Estudios Superiores Felipe II, fundación dependiente de la Comunidad de Madrid. Para él, esta puesta en marcha supuso afrontar en primera línea cuestiones como la orientación de los contenidos disciplinares en asignaturas orientadas a los estudiantes de turismo, la organización de las prácticas obligatorias y el diseño de módulos semejantes a los trabajos finales

de carrera. Fue mi primera gran experiencia docente y mis inicios en la gestión, en el papel de Jefe de Estudios de una diplomatura cuyo plan de estudios teníamos que implementar. Uno de los aprendizajes más gratos, común a todos los que impartimos docencia en las titulaciones de turismo, es el trabajo con compañeros de otras procedencias disciplinares: economía, estudios empresariales, derecho, sociología, historia, antropología, ciencias políticas, historia del arte y un largo etcétera. El interés común por el turismo sustentó la participación, tanto mía como de Miguel Ángel, en la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT) y también en los trabajos que condujeron a la elaboración del Libro Blanco del Grado en Turismo presentado a la ANECA, base para la transformación de la diplomatura en los actuales estudios de grado. Ya como director del Departamento de Geografía Humana, Miguel Ángel participó en el diseño del grado de Turismo en la Universidad Complutense, un título intercentro que acabó impartándose en la Facultad de Comercio y Turismo. Además de toda su experiencia personal en la gestión de la antigua diplomatura en el CES Felipe II, Miguel Ángel pudo esgrimir la relevancia de la geografía en los estudios de turismo, una relevancia avalada tanto por su propia investigación en materia de turismo y patrimonio como por la actividad del grupo de trabajo en Geografía del Turismo, Ocio y Recreación dentro de la Asociación de Geógrafos Españoles. Si bien Miguel Ángel siempre se reconoció como geógrafo urbano, en el sentido que su interés estaba en la ciudad y sólo atendía al turismo en relación a los efectos que generaba sobre los espacios urbanos, fue un miembro muy activo del grupo desde su constitución. Este compromiso le llevó a ser el alma del décimo coloquio del grupo celebrado en Cuenca (2006), ciudad a la que vinculó alguno de los mayores logros de su vida.



Esos años y los siguientes fueron de un trabajo muy intenso. Para mí, supuso la progresiva incorporación al Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense: como Profesor Titular Interino, compatibilizando con el puesto en el CES Felipe II; luego como Profesor Contratado Doctor; y más tarde como Profesor Titular de Universidad. En esta trayectoria Miguel Ángel siempre estuvo presente: en esencia, lo que hacíamos correspondía a su forma de trabajar. En las clases, con sesiones densas donde se resaltaba la necesidad del esfuerzo frente al todo vale y el buen rollo. Clases en los estudios oficiales de grado y postgrado, siempre en temas relacionados con la ordenación del territorio y la planificación de destinos turísticos. Clases en los másteres de entidades repartidas por todo el país, con un especial recuerdo a los estudios de postgrado en patrimonio y/o turismo de la Fundación Ortega y Gasset, UNIA, UCLM y Universidad de Salamanca en su campus de Ávila. También presencia en la investigación, ya con pleno reconocimiento institucional del grupo "Turismo, Patrimonio y Desarrollo". En una lógica de investigación aplicada, trabajamos para el gobierno regional en la evaluación turística de los bienes de interés cultural de la Comunidad de Madrid.

Continuamos colaborando para el Patronato de la Alhambra y Generalife, con planteamientos que extendemos a otros grandes hitos arqueológicos y monumentales: Medina Azahara, Catedral de Santiago de Compostela, Colegiata de San Isidoro de León y tantos otros. El interés por los centros históricos ha sido una constante. Además de montar el observatorio turístico del Grupo Español de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, desarrollamos estudios más detallados en lugares como Ávila, Carmona y Lorca.



A otra escala, abordamos el análisis de la función turística en relación al paisaje cultural de Aranjuez y el Valle del Tiétar, en Ávila. Si bien el trabajo se realizó fundamentalmente en España, tuvo una influencia significativa en Latinoamérica, donde desarrollamos proyectos de cooperación universitaria (Brasil, México, etc.) y se encuentran algunos de los discípulos más queridos de Miguel Ángel. Además de la investigación en sentido estricto, su idea del compromiso de la geografía con la sociedad implicaba responder a todos los llamamientos para participar en eventos de diferente tipo, desde los grandes congresos de FUNDICOT hasta mesas de trabajo organizadas por las asociaciones de vecinos. Aspectos de su personalidad como el buen talante y la bonhomía, el rigor y la capacidad de inspiración, siempre estuvieron presentes

en todo tipo de eventos, así como su propensión al diálogo con posturas firmes, pero sin sectarismos. Como reconocimiento a este trabajo, el grupo, en la persona de Miguel Ángel Troitiño, fue reconocido con el Primer Premio de Transferencia de Tecnología y de Conocimiento de la Universidad Complutense en la modalidad de Ciencias Sociales y Humanidades (2014).

Si bien Miguel Ángel desarrollaba su mejor hacer en la investigación aplicada, dirigió y participó en un buen número de proyectos de I+D de convocatorias de nivel europeo, nacional y regional. Esta orientación se acentuó más durante los últimos años, no tanto por su propio gusto sino por apoyar a toda su gente a efectos de consolidar su carrera académica. Siempre rechazó una investigación ensimismada en el ámbito universitario y cuyo único resultado visible es la producción de una serie de artículos cuya audiencia es estrictamente académica. Pero lo hizo, y lo hizo bien. Y además buscando una compatibilidad cada vez más difícil con la participación en múltiples eventos, la docencia de grado y postgrado, los viajes a América Latina, el activismo social y geográfico, y las colaboraciones con la multitud de entidades que seguían recurriendo a él para distintos fines.

Miguel Ángel Troitiño falleció el 21 de abril de 2020, a sólo unos meses de finalizar su condición de Catedrático Emérito de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid. Como tantos otros, víctima del COVID-19. Como señalé anteriormente, asistí a sus clases en quinto de licenciatura, en el curso 1991-1992. Por lo tanto, han sido 28 años de aprendizaje constante, de trabajo continuo con y junto a él. Miguel Ángel tenía muchas facetas, su inquietud le hacía transitar por ámbitos muy distintos. En nuestro ámbito, el equipo que conformó en torno a la idea del Grupo de Investigación, fue nuestro maestro. Su pérdida es irremplazable, su estela imposible de seguir. Desde nuestro agradecimiento, desde mi más profundo reconocimiento, Miguel Ángel: descansa en paz.



Albarracín 2015



Granada
Alhambra Palace
2015



Aranjuez 2017